

ieron á Dios, y levantándose, contaron todas las maravillas del Altísimo, y abriendo luego su boca el viejo Tobías, dijo:—*Glorificad al Señor, hijos de Israel: ved lo que ha hecho por nosotros, y alabadle con temor y temblor, y ensalzaad al Rey de los siglos. Bendecid al Señor, todos sus escogidos, celebrad dias de alegría y glorificadle. Jerusalem, ciudad de Dios, glorifica al Señor en tus bienes.*» Y ¡cuán dulces y regalados no fueron los últimos dias del santo anciano, desde que el Ángel le adornó con el rico ropaje del gozo, y las vistosas galas de la accion de gracias!—«Pasó en gozo el resto de su vida; y con grande aprovechamiento en el santo temor de Dios, descansó y partió de este mundo en paz.» ¡Qué más! si aun llegó el gozo á sobrevivirle, supliendo en su muerte el oficio del llanto; pues dicese *que habiendo cumplido noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con gozo*: puntualmente como sucede, con demasiada frecuencia, en las casas religiosas, luego que Dios llama para sí á alguno de la comunidad: gozo que, no raras veces, es motivo de escándalo para aquellos que no comprenden el rendido y celestial espíritu del claustro.

En segundo lugar, ofrécenos igualmente la práctica devota de la accion de gracias medios

eficaces para fomentar los intereses de Jesús. ¿Qué habia sobre la tierra, que el Salvador anhelase con más vehemencia comó la gloria de su Padre? Aunque de Él se dice que penetraba el interior de los hombres, y que no queria fiarse de ellos; con todo eso, tuvo la dignacion de aparecer sorprendido, viendo que solo uno de los diez leprosos volvía á dar gracias á Dios por el beneficio recibido. Y ¡cuán lleno de misterio no está asimismo aquel exabrupto suyo de accion de gracias, cuando agradeció á su Padre y le confesó, porque habia escondido sus misterios á los sabios y prudentes, y reveládoselos á los párvulos! Ahora bien; existe un método especialísimo para promover los intereses de Jesús de una manera fácil y gustosa, que yo me atrevería á aconsejaros, el cual consiste en asumir un pequeño apostolado para extender la práctica de la accion de gracias; porque, ciertamente, apenas habrá uno solo de entre nosotros que no ejerza alguna influencia sobre sus prójimos, ora sean hijos, criados; ó bien conocidos y amigos. Enseñémosles, pues, á practicar frecuentes, metódicas y fervorosas acciones de gracias por los beneficios recibidos: dejemos discretamente caer de nuestros labios, siempre que se nos ofrezca la ocasion, alguna palabra en favor de semejante

ejercicio. Si cada uno de los cuarenta mil miembros de la Confraternidad de la Preciosa Sangre tuviese la dicha incomparable de persuadir á cinco personas, en honra de las Cinco Llagas de nuestro Señor Jesucristo, el ejercicio diario de la accion de gracias; si estos cinco, á su vez, lograsen asimismo extender semejante devocion piadosa entre otros tantos hermanos suyos, como se extienden las ondas sobre la superficie de un lago; y estos últimos á otros, y así sucesivamente, ¿cuánto no se regocijaria entónces Jesús en este riquísimo tesoro de gloria divina, que cual oloroso perfume ofrecian á los piés del trono del Altísimo, aunque no fuesen más que las primeras doscientas mil personas, practicando cada dia un solo acto de agradecimiento, un simple *Deo gracias*, nada más, pronunciado, si no con los labios, con la lengua del corazon? Ponderad la gracia, y el mérito, y la gloria, y la adoracion, y la honra, y el júbilo, y la alabanza que envuelve un solo *Deo gracias* dicho con devota intencion; y esto, no obstante, la Confraternidad, con tan brevisima jaculatoria, podria presentar anualmente á la Majestad ultrajada del Rey de la gloria, setenta y tres millones de actos sobrenaturales de accion de gracias. ¿Por qué, pues, no ensayamos siquiera este medio, que

procuraria á Dios un riquísimo tesoro de gloria? ¡Oh qué homenaje de amor á Jesús, no seria este fácil apostolado de accion de gracias! ¡Á la obra, pues, hermanos míos! ¡Comencemos luego á trabajar en tan santa empresa! ¡hoy! ahora mismo!, que el tiempo vuela, y harto hemos hecho estar esperando á la gloria de Dios nuestro Señor!

En las escuelas, en los seminarios y en el seno de las familias, especialmente en aquellas donde hay muchos jovencitos, de cuyas bocas puras ha Dios ordenado su alabanza, podrian tambien establecerse pequeñas asociaciones, para que cada uno de sus miembros dijese en particular, todos los dias, alguna breve jaculatoria de accion de gracias; y donde se creyese oportuno, no seria inútil mandar que hiciesen en comun algun pequeño acto de agradecimiento, para de esta suerte animar y esforzar á los tiernos niños y demas jovencitos á poner mayor atencion en las oraciones que suelen decirse ántes y despues de la comida. Semejantes asociaciones podrian tener por objeto el dar gracias á Dios por todas las misericordias que ha otorgado á sus criaturas, señaladamente por el beneficio inestimable de la Encarnacion y por aquella singular largueza que movió sus entrañas de bondad á re-

galarnos á María para que fuese nuestra Madre, igualmente que suya. Supongamos, pues, por un momento, que los niños de una escuela cristiana se reuniesen mañana y tarde para practicar un breve acto de acción de gracias por el don singularísimo de la santa fe católica, apostólica, romana; los jovencitos entónces, á la vez que obrando así, bendecirían á Dios por la fe nacional de su país y repararían las apostasías, adquirirían también para sí un hábito que les serviría de eficaz preservativo contra las tentaciones que experimentarían en lo porvenir. Dichas asociaciones, si se juzgase conveniente, podrían asimismo tener por objeto la devoción á los Santos Ángeles, cuya incesante ocupación en el cielo es una canción no interrumpida de melodiosas alabanzas y acciones de gracias; y de esta suerte, la virtud de la santa pureza, don especial de la devoción á los espíritus bienaventurados, crecería y echaría hondas raíces en las almas inocentes de los jóvenes asociados. Si profesamos una grande estimación á la gloria de Dios;—en una palabra, si amamos entrañablemente á nuestro Padre celestial, no nos parecerán livianas todas estas cosas ni insignificantes sus resultados, y trataremos de recobrar en lo posible, con tan ingenioso artificio de acción de

gracias, aquel tiempo precioso que hemos malamente perdido.

¡Oh qué rico tesoro de gloria, no podría un hombre solo ganar para nuestro Señor dulcísimo, consagrándose de todas véras á tan santa ocupación! Cuando San Gerónimo vivía en el Oriente, oyó con frecuencia entonar á los monjes la doxología, *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*, y quedó tan prendado de semejante doxología, que se resolvió á pedir al Papa San Dámaso que se dignase establecerla en la Iglesia Occidental, donde humanamente hablando, á no ser por los ruegos del santo Doctor, difícilmente hubiera llegado á usarse jamás. Ahora bien; ¿quién es capaz de contar los millones y millones de veces que los fieles de Occidente han rezado ó cantado, con amorosa y devota intención, semejante doxología? Cada vez que Santa María Magdalena de Pazzis recitaba ó entonaba tan regalada canción, acompañábala con la ofrenda mental de sí misma en olor de la Beatísima Trinidad, doblando al propio tiempo el cuello al golpe del hacha, cual si estuviese ya á punto de ser martirizada en defensa de la fe católica: dicese de San Alfonso de Ligorio, que en su vejez, apenas llegaba á sus oídos alguna noticia ó buena nueva favorable á la gloria de

Dios ó prosperidad de la Iglesia, exclamaba, inundado de alegría: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*: se cuentan igualmente maravillas de la devocion del Beato Pablo de la Cruz hácia esta doxología, devocion que el siervo de Dios estaba sin cesar inculcando á todos sus religiosos; y las Vidas de los Santos, ¿cuántos ejemplos no podrian asimismo ofrecernos de muchas otras devociones de amor heróico, estrechamente ligadas con semejante cancion gloriosa? Pues bien; si San Gerónimo no hubiese rogado un dia al Papa San Dámaso que la introdujese en la Iglesia Occidental, claro está que se hubieran entónces perdido para Dios todos estos riquísimos tesoros de gloria: cuando los hombres ejecutan alguna buena obra, por liviana que sea, á la mayor gloria de Dios, jamas llegan á conocer hasta dónde alcanzará su eficacia ni qué número de maravillas podrá obrar, en honra y alabanza del Altísimo, en el trascurso de los siglos; el secreto del amor, por lo tanto, consiste en estar constantemente ejecutando obras á la mayor gloria de Dios, sin cuidarnos para nada de su grandeza ó pequeñez:— «Echa tu pan, dice el Sabio, sobre las aguas que corren, pues al cabo de mucho tiempo lo hallarás. Por la mañana siembra tu simiente,

y no permitas que por la tarde cese tu mano, porque no sabes si nacerá ántes esto ó aquello; y si ambos á la vez, ignoras cuál será lo mejor.» (1)

Últimamente, el ejercicio devoto de la accion de gracias es un poderoso auxiliar para la salvacion de las almas. En efecto, nosotros mismos, practicando semejante devocion, gozaríamos de un valimiento tan señalado para con Dios nuestro Señor, que nos habilitaria para impetrar gracias que sobrepujasen á nuestros deseos y al alcance de la pobreza de nuestras actuales oraciones; veríamos abrirse delante de nuestros ojos los riquísimos tesoros de las misericordias divinas; correrian por doquiera rios caudalosos de gracias; se ablandarian los corazones más empedernidos; lloverian raudales de bendiciones sobre toda la Iglesia; desagraviaríamos á Dios por las ofensas con que los pecadores le están ultrajando con su ingratitud y negligencia; aplacaríamos la cólera del justo Juez y detendríamos el brazo del Rey airado, levantado ya para descargar contra ellos rayos de castigos espirituales y temporales. ¡Con cuánta muchedumbre, pues, de medios indirectos no nos permite

---

(1) Eclesiastes—cap. XI.—v. 1.º y 6.º

Dios, en su infinita misericordia, cooperar á la salvacion de las almas, solicitándonos incesantemente, con entrañas de caridad, á ser más ingeniosos que hasta aquí en buscarlos, y muy solícitos, una vez adquiridos, en ponerlos luego al punto en ejecucion! ¡Oh pobrecitas almas desgraciadas, que con tanta frecuencia os hemos escandalizado con nuestras maldades! ¡Pluguiera al cielo, que nuestros ruegos actuales y acciones de gracias llegasen siquiera á igualar al número de escándalos que os hemos dado con descaro inconcebible; porque nos parece imposible que sea enteramente nuestra la preciosa Sangre de Jesucristo, hasta tanto que no os hagamos á vosotras igualmente participantes de ese riquísimo tesoro! ¡No olvidemos, pues, nunca hermanos míos, que acaso existan sobre la tierra algunas almas, cuya salvacion perdurable habrá Dios vinculado á nuestro celo y oraciones! ¡No perdamos jamás de vista, que quizá haya en el mundo un alma querida, á quien el Altísimo amó desde toda la eternidad, decretando sacarla de la nada con preferencia á millones de almas que pudo haber criado en lugar suyo! ¡un alma querida, cuyo nombre tuvo Jesús grabado en su mente soberana, aun estando pendiente en la Cruz! ¡un alma querida, por cuya

compañía esté suspirando María en la gloria del cielo! ¡un alma querida, cuya felicidad sempiterna, esto es, el ver á Dios cara á cara, y ser por toda una eternidad feliz y dichosa, y hallarse adornada con una belleza incomparable, y coronada con riquísimos dones y esclarecidas gracias sobrenaturales, y hermosamente engalanada con los preciosos atavíos de la Jerusalem celestial, y anegada en un mar inmenso y perdurable de dulzuras, y de gozo, y de deleites, que sobrepujan á todo humano encarecimiento; — acaso se halle todo esto, repito, por un especial arrojo, permitasenos la expresion, y un adorable atrevimiento del amor divino, pendiente y como colgado, sin que lo conozcamos, de cualquiera de nuestras oraciones! ¡Oh qué posibilidad esta tan espantosa á la vez que arrebatadora! — ¡Señor, ¿cuándo os vimos hambriento, y no os alimentamos; sediento, y no os dimos de beber? ¡Ojalá que no cese nunca de resonar en nuestro oído el eco espantoso de aquella su contestacion:— Cuando no lo hicisteis con el más pequenuelo de estos mis hermanos, ni á mí lo hicisteis.